

CAMPANA GABRIELA. TRES HITOS EN SU HISTORIA

Miguel Ángel BRETOS
mbretosn@hotmail.com

“ La campana Gabriela de la Catedral de Pamplona cumple quinientos años. Fue fundida el 28 de julio de 1519. Se desconoce el nombre del maestro campanero. En cualquier caso es una auténtica obra de arte, no sólo por sus artísticos bajo-relieves góticos, también por sus inusuales dimensiones. Es, después de la famosa campana María catedralicia de 1584, la mayor en uso de toda la geografía nacional, la segunda campana más grande de Pamplona y una de las mayores entre las campanas góticas hispanas. Todas las campanas tienen un nombre que está bien visible en una de las cuerdas de su cuerpo. La nuestra se llama Gabriela por el texto del Evangelio de San Lucas, refiriéndose al pasaje de la Anunciación del ángel Gabriel a María”

(Jesús Pomares Esparza.)

En el año 2019 se homenajeó en tres ocasiones a esta campana gótica de la Catedral con motivo de su 500 aniversario; el siete de julio en el Momentico con música de la Pamplonesa en el año de su primer centenario, el día de su onomástica, y dentro del festival Flamenco On Fire celebrado en verano.

En 2001 al amparo de la asociación de Amigos de la Catedral se creó un grupo de personas interesadas en recuperar los toques manuales de las campanas de la catedral, reducidos en 1979 tras la electrificación de



Detalle obtenido en Exposición del arcedianato. Catedral de Pamplona (2010-2011).

alguna de las campanas, según tendencia de la época, una vez jubilada en 1978 Petra Diez Reguero, viuda de Pedro Zozaya Nuin, los dos últimos campaneros con vivienda en la fachada catedralicia.

FACHADA MUSICAL DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA.

Los nombres de las campanas, para que los interesados las conozcan, condición necesaria para quererlas, junto al año de fundición y autor, según su posición antes de la restauración, son las siguientes. En la torre Norte; Gabriela (1519, autor anónimo), la del Reloj (1576, anónimo), la gran campana María (1584, Pedro de Villanueva) y la de los Cuartos (1592, anónimo). En la torre Sur; la de las Nueve (1609, Juan de Villanueva), la de san Juan Bautista o “Juana” (1792, Josph Marcout), la de las Oraciones (1802, Bernardo Mendoza), y las más pequeñas que ocupan los vanos de los chaflanes; Cimbaililla (1609, Juan de Villanueva), la de Plata (1792, Joseph Marcout), la de Párvulos (1792, Joseph Marcout) y Santa Bárbara o de Tormentas, también llamada Címbala (1836, anónimo).

Hay que sumar a éstas la Carraca restaurada en 2003 por Amigos de la Catedral. Y aunque no es una campana, hay que añadir una sirena, la de la Guerra Civil, que tras la restauración de la fachada reapareció remozada para su conservación. Comparte campanario con las de la torre Norte, junto a la balaustrada de la tarima desde la que se tañe la campana María, aprovechando la caja de resonancia que ésta y el campanario le proporcionaban.

SOBRE LA FECHA DE ROTURA DE LA CAMPANA GABRIELA.

“Teniendo en cuenta el uso frecuente que de ellas se hacía en nuestras iglesias, al menos en tiempos pasados, nada tiene de extraño que a menudo sufrieran grave quebranto, agrietándose el metal y quedando inservibles para llevar a cabo su sonora misión. En tal caso era preciso reponerlas, re-

fundiéndolas de nuevo". (Isidoro Ursua. Las Campanas de la Catedral de Pamplona. Cuaderno Nº 3, Ed. Capilla de Música, 1984). En esta misma publicación se afirma que la Gabriela, "se halla herida de muerte".

Fue preparando una conferencia sobre relojes de sol de Pamplona, en 2003 en la catedral, con Piers Nicholson de British Sundial Society, cuando empecé a leer sobre el tema, y sin darme cuenta comenzó una afición gracias a la cual, pude encontrar en marzo de 2007 el reloj de sol testigo de Pamplona, necesario para la puesta en hora del reloj decano de Pamplona, el de San Cernin, que proporcionó durante muchísimos años a la ciudad su hora oficial. Y como para su diseño hay que calcular una meridiana, a cuyo paso el sol en su movimiento aparente determina el mediodía, resultó, por ende, el meridiano local de Pamplona.

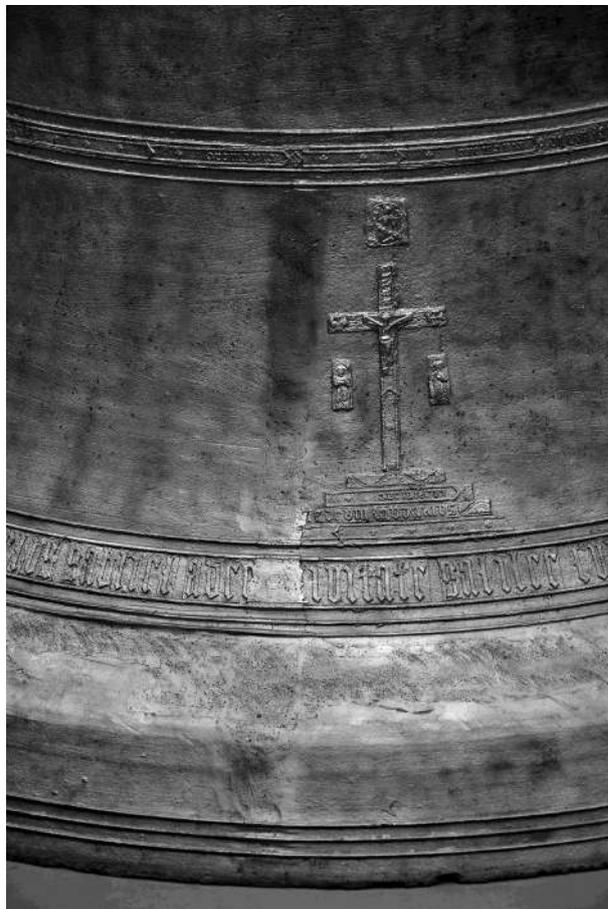
Para documentar el hallazgo entrevisté a Antonio Urruela Azpíroz, último mecánico relojero que lo mantuvo en funcionamiento, y me transmitió lo que a él el dueño de relojería Ajarnaute. La Gabriela se debió agrietar la noche de fin de siglo, la del XIX al XX (1900 a 1901) durante la cual sonaron las campanas de la Catedral en una celebración que duró hasta las cuatro de la madrugada. "Ahí es cuando se rajó la de abajo, la que está junto a la María. Primero se tocaba ésta, luego la María y luego se hacía repiquetear la primera". En "Pamplona estrena siglo" de José Joaquín Arazuri, 1970, se refleja dicha celebración en la Catedral. Así que desde entonces la Gabriela se queda afónica, con la voz quebrada, cosa que comprobamos en su torre en 2007 junto al maestro de Capilla A. Sagaseta, cuando intentamos comprobar la afinación de todas ellas para incluirla en la publicación anual de Amigos de la Catedral. Y por rotura de la Gabriela, según la Memoria de Restauración, se utiliza la campana de Oraciones para las señales diarias: toque de oración por la mañana, a mediodía y por la noche.

LA GABRIELA EN NÖRDLINGEN

"Campana cascada, nunca sana" trae Lope de Vega en "La Dorotea"; es decir, "la voz, el bronce resquebrajado no vuelve al son original por mucho que se repare", cuenta Goiti en Diario de Navarra en 1984. Pues bien, superada la tendencia y reticencia de estos dos adagios, la campana Gabriela se reparó. Para ello la Gabriela, que desde 1519 a 2009 tan solo se había movido los metros de distancia que separaban la fachada románica

de la nueva neoclásica, se fue de viaje en noviembre de 2009 hasta Nördlingen, Alemania, de donde regresó una vez soldada su grieta en febrero de 2010.

"La empresa Lachenmeyer actúa desde hace unos 80 años en Alemania, y tuvo su origen en la gran cantidad de campanas rotas existentes tras la I Guerra Mundial, así como las limitaciones económicas del momento, que impedían refundirlas y hacer otras nuevas. La tecnología que aplica Lachenmeyer consiste en el calentamiento global, a más de 400° centígrados y la soldadura mediante soplete aportando material de la misma composición del bronce original. Tras la soldadura se deja enfriar, de manera muy paulatina, reconstruyendo así la estructura del conjunto y recuperando por tanto su capacidad sonora". Después la Gabriela se desplazó a los talleres de la empresa de restauración en Massanassa (Comunitat Valenciana), donde se limpió por dentro y por fuera para recuperar la sonoridad original. Esta limpieza era imprescindible tras la soldadura. Y se le hizo un yugo nuevo de madera adecuado a su tamaño, tomando como modelo el de la de Oraciones de la catedral de Pamplona, con los herrajes también nuevos y adecuados al baneo automático o manual de la



Detalle de la soldadura de la Gabriela.
Fotografía: MAB.

campana. Francesc Llop i Bayó, encargado de la Memoria de Restauración aclaraba en una entrevista: "Las campanas se escucharán más, pero sobre todo mejor, porque el paso del tiempo, el clima y las aves habían mermado un 30% la calidad de su sonido". La fotografía, cortesía de Amigos de la Catedral de Pamplona realizada en 2007 por Larrión & Pimoulier, resulta hoy un interesante testimonio del estado en que se encontraba antes de su restauración, en su ubicación en la torre Norte, al pie de la escalera que conduce a la campana María, tal como describió Urruela. Tras la restauración, la Gabriela quedó preparada para el bandeo.



Fotografía: MAB, 30 de Diciembre de 2010. Exposición del arcedianato.

GABRIELA, CAMPANA DE BANDEO.

Superada con éxito la fase de soldadura, llega el cambio de ubicación y pasa de estar en una posición prácticamente fija, porque la tarima desde la que se toca la María se lo impedía, a engrosar la lista de campanas de volteo en la torre Sur. Según conferencia de Juan José Martinena a finales de 2019, en la fachada románica la torre norte era la de las campanas y la sur servía de prisión. Así que la campana Gabriela, la campana María y la de las Nueve, además de las del Reloj, la de

los Cuartos, y la Cimbalilla, debieron compartir campanario.

Jesús Arraiza, en Catedral de Pamplona -la otra historia, 1998, habla de "empinar" dos campanas: la de la Ración y la de Prima, pero no está datada la cita. Haciendo un recuento de las que tenemos ahora y las que pudo haber, cabe la duda de si una de las mencionadas pudiera referirse a la Gabriela. José Goñi Gaztambide, canónigo archivero de la Seo de Pamplona la sitúa entre 1550 y 1590, y más cerca de la primera que de la segunda fecha. "En las otras fiestas de quatro capas..., se lleve en peso empinadas solamente la campana de la Ración y la de la Prima..." "Empero, en las fiestas de quatro capas siguientes ay esta solenidad, y las fiestas son éstas; San Juan Bautista, San Pedro, ... San Fermín y Sancta Catalina, que en éstas se tañen la Gabriela con las otras dos sobredichas de Prima y de la Ración".

Este último párrafo aclara la duda: se trata de tres campanas diferentes, y en todo ese apéndice encontrado por Gaztambide, solo habla de empinar las campanas de Prima y Ración. Quizás el equipo de restauradores, a tenor de la sujeción que tendría el yugo a las asas de la Gabriela, y a que probablemente tendría su eje sobre cojinetes o bujes de la época sobre los que girar, pudo deducir que la Gabriela, "la mayor campana de perfil normal de volteo de todas las Catedrales de España", (Llop, memoria de restauración) podía bandear. Pero de momento no nos consta que se utilizara de esa forma.

De todas formas, no debió estar muy claro al principio si el bandeo se haría de forma automática o manual, porque desde el 10 de febrero de 2011 fecha en que se suben las campanas a la torre Sur, -nueva ubicación de la Gabriela siguiendo un criterio acústico, desplazando a la de las Oraciones al vano posterior que estaba libre-, todas ellas aparecen con un volante de transmisión para su accionamiento automático. Probablemente la presencia de un grupo de campaneros en auge, ayudó a valorar al Cabildo Catedral y a los responsables de la restauración, la posibilidad de que todas estas campanas grandes, se bandearan de forma manual siguiendo el calendario que determina la gallofa de la Catedral de Pamplona. Pero en el caso de la Gabriela, diámetro 167cm, altura del vaso 135cm, y 2697Kg, parece que este criterio se mantuvo en duda, ya que es la única que lo mantiene en solitario al menos hasta el 28 de abril, en que hago la fotografía que acompaña este artículo.



Campaneros de la Catedral empinando la Gabriela, 28 de julio de 2019. Fotografía: MAB.

La campana del Reloj muy parecida en dimensiones, pasa al vano que ocupaba la Gabriela, dejando a la vista la campana María y a sus campaneros cuando la tañen, para lo cual emplean dos maromas, que la convierten como suele bromear Urtasun, uno de sus tañedores, en un instrumento de cuerda. Y de las campanas pequeñas, la de Plata y la de Párvulos, vuelven a Pamplona con yugo de madera. A fecha de hoy la única campana de la Catedral con motor para bandeo automático, es la de Santa Bárbara o de Tormentas.



*Detalle del yugo y asas de la Gabriela.
Fotografía: MAB.*

EMPINAR, BANDEAR, VOLTEAR.

Trataremos ahora acerca de la voz que se utiliza en Navarra para hacer sonar las campanas. El término "empinar", para después dejarla caer, queda claro que data del siglo XVI, y con respecto a bandear o voltear, recurrimos al Vocabulario Navarro de Iribarren, cuya primera edición se remonta a 1952. "Bandear: Echar a bando o voltear las campanas". Es verbo típico de Navarra. Aunque Llop aclara en la documentación del curso impartido en 2011 a los campaneros de la Catedral, que el término bandear se utiliza en toda la Ribera del Ebro.

LA FECHA CORRECTA DE SU FUNDICIÓN.

En la torre Norte era imposible empinar la Gabriela para poder ver su epigrafía completa, porque el lado de la fecha, contrario al de la grieta, junto al bajo relieve de uno de los dos calvarios de su parte media, quedaba igual que ahora, hacia fuera del campanario. Cosa que hoy, en su nueva ubicación, una vez boca arriba se puede comprobar. Así que, celebrado el 7 de julio en el "Momentico" el primer homenaje a la Gabriela, al compás de La Pamplonesa y los Gigantes bailando, y a pocos días de la supuesta fecha de su aniver-



*Campana Gabriela sobre el reloj de sol declinante, con un volante de transmisión.
Fotografía: MAB*

sario, los campaneros de la catedral se percatan de que en la epigrafía tercio de la campana, “entremezclando el francés y el romance con los números romanos” (Isidoro Ursua), la fecha resulta inequívoca “lan mil ccccc et xix et le xxviii iour du mois de iulio”, esto es; “Año mil quinientos y diecinueve y el día veintiocho del mes de julio”.

GABRIELA, CRÓNICA DE SU 500 CUMPLEAÑOS.

El domingo 28 de julio de 2019, veinte minutos antes de las doce, una vez desconectado el mecanismo del mazo eléctrico del Ángelus, con ayuda de una pértiga Tomás Bendoiro liberó el cierre del yugo que evita que esta se pueda mecer como un esquilón los días de viento. Con un par de dobles cabos sujetos por dos anillas al extremo más alto del yugo, cuatro campaneros con ayuda de otros tantos brazos, tirando hacia el interior del campanario, empinaron la Gabriela. Con tres toques de la Cimbalilla quince minutos antes de las doce, el “puntador” Javier Mangado situado en el centro del campanario amarradas las cuerdas de los badajos de las campanas Juana y la de las Nueve, realizó un toque de boleras en recuerdo de Jesús Pomares

promotor de este grupo campaneril, fallecido 26 días antes, quien según explicó en su día; Tiene un rango intermedio entre los toques de diario –de feria- y el de la campana María. La expresión hace referencia al canto y baile de las boleras o seguidillas, tan del gusto de los siglos XVIII y XIX. Y tras escuchar la Campana de los Cuartos y la de Reloj de la vecina torre, dando las doce del mediodía, y tres nuevos toques de Cimbalilla, la campana Gabriela –liberado el anclaje inferior que la sujeta empinada- con ayuda de los campaneros de la Catedral, se dejó caer en dirección hacia el atrio.

Conforme iba cogiendo velocidad de giro, todos los campaneros de cuatro en cuatro, bandearon la campana Gabriela por su 500 cumpleaños, dándole impulso desde las manetas roscadas a los vástagos externos que sujetan el yugo y tirando de estos hacía adentro. Con tres toques de la Cimbalilla, cuyo último toque hizo una jovencita de su mismo nombre, se dio por terminado el bandeo. Con la campana boca arriba, y enganchados los cabos del yugo, se dejó caer a su posición de descanso, y se rezó el Ángelus, a cuyas tres invocaciones asintió la Gabriela con un re bemol 3 -accionado el badajo con una cuerda tensada al centro del recinto-, mientras respondían los asistentes. Nueve toques más durante la oración, y un último toque al terminar el Ángelus. A falta de tarta y velas que serían muchas, Arantza Zozaya le puso unas flores junto a la rama de olivo que preside este campanario y acompaña especialmente a la campana de Tormentas en eso de ahuyentarlas. Y con una foto de grupo arriba y otra en el atrio, terminó la jornada con una comida en un conocido establecimiento de la calle Lindachiquía.

EL AUTOR DE LA CAMPANA.

Entre las obligaciones que por razón de su cargo, competían al Canónigo Tesorero, se hallaban el cuidado y atención de las campanas, “con obligación de adreçar y fundir las que hay siempre que fuere necesario y azer otras de nuevo siendo necesarias...”, así lo expresan desde el siglo XVI diversos documentos catedralicios. Concretamente en el libro de rentas de la Tesorería, se recuerda en 1511, esta obligación del titular, advirtiendo que poco antes se había construido la “campana mayor que hay en la Iglesia y que queda por hacerse otra de la misma magnitud”. “Dado que en 1519 se construye la Gabriela, cuyas proporciones son bastante considerables, acaso sea ésta la que ocho años



Campaneros de la catedral junto a la Campana Gabriela en la torre norte, 2007.

*Fotografía: © Amigos Catedral Pamplona -
Larrión&Pimoulier*

antes quedaba por hacer. Los acontecimientos políticos y las vicisitudes eclesiásticas de aquellos años, pudieron suponer una rémora al cumplimiento de los planes establecidos por el cabildo". En cuanto al maestro o artífice de la campana, en 1519, "la Diócesis de Pamplona, estaba gobernada en administración por el cardenal Amaneo de Labrit natural francés, hermano del Rey D. Juan de Albret, y esta circunstancia pudo acaso propiciar el que algún maestro galo fuera encargado de la fundición, lo mismo que dos años

antes, en 1517, otro artífice de la misma nacionalidad, Guillermo de Ervenat había construido la verja del presbiterio en la Catedral". 

El autor fue socio fundador de la Asociación de Amigos de la Catedral de Pamplona.

En memoria de Jesús Pomares, Presidente de los Amigos de la Catedral de Pamplona.

